





el primero que demostró, con hechos bien observados, que una terminación de los abscesos hepáticos, que los europeos, *á priori* sin duda, habían declarado ser la más peligrosa, lo era, sin embargo, mucho menos que las otras: la comunicación del foco purulento con los bronquios al través del peritoneo, del diafragma, de la pleura y del tejido mismo del pulmón, es, en efecto, un conjunto de lesiones que á primera vista debían hacer suponer una terminación funesta: la experiencia acreditó, sin embargo, lo contrario.

»Jiménez, partiendo de este dato, resolvió, con una sagacidad y con una fuerza de raciocinio y de inducción que no serán jamás superadas, el gran problema del tiempo y forma en que deben abrirse los abscesos del hígado; problema que por su importancia había ejercitado por mucho tiempo en vano la penetración de los médicos de todas las partes del mundo. Los numerosos éxitos obtenidos diariamente por este método, y las víctimas arrancadas sin cesar por él á las garras de la muerte, forman la aureola brillante de su invento, porque él no fué el producto de un encuentro afortunado, que pudiera haber incumbido al primer transeunte, sino el producto y la creación del genio, que supo buscar y encontrar las verdaderas condiciones de un problema inmensamente complicado, y satisfacerlas de un modo tan cabal como inesperado.

»Yo no emprenderé el análisis de todos los trabajos científicos del profesor cuya pérdida deploramos; ellos se encuentran consignados en casi todas las páginas de la *Gaceta* y de los demás periódicos de medicina, ya sea por su propia pluma, ya por la de sus discípulos: todos más ó menos directamente, emanaban de su enseñanza clínica, que fué siempre un venero inagotable de ideas fecundas y prácticas. Él

fué el que vulgarizó en México y aun perfeccionó la auscultación y la percusión, para la exploración de los enfermos, y en general, todos los medios físicos de investigación. Por esos medios, en los que adquirió una destreza proverbial, el diagnóstico de las enfermedades de la pleura y de las vías respiratorias llegó en él á una precisión matemática, pudiendo decirse que las paredes del tórax eran transparentes para él.

»En el tratamiento de la embolia intestinal, Jiménez, con su habitual perspicacia, ha sabido comprender la funesta influencia que el dolor, aunque simple consecuencia al parecer del mal principal, tiene sobre la marcha de éste, por las contracciones tumultuosas que suscita por acción refleja, en vez de los graduales y sucesivos movimientos peristálticos que serían de desearse. Consecuente con este análisis de dinámica patológica, estableció como primera indicación del tratamiento del ileus, la aplicación prolongada del heroico anestésico del siglo, rompiendo así el gastado carril del rutinario dogmatismo y demostrando con sus brillantes éxitos que la pretendida sabiduría de la Naturaleza es una pura fantasía, que si á veces parece estar de acuerdo con los hechos, otras está en completa oposición con ellos; y que en la medicina,

TOMO I.—115.



D. Miguel Otero